



La Paz, ¿Ciencia Ficción?

Seguimos con nuestra mente y corazón en nuestros hermanos y hermanas de Haití. Hoy martes damos nuestro segundo paso hacia la celebración de la Paz que tendremos este viernes. PAZ, una bonita palabra que hoy pasa por la SOLIDARIDAD. Pero... ¿es posible crear la Paz o no es más que un bonito sueño?

Cuentan que una vez existió una terrible guerra que mataba soldados de una y otra parte. Día y noche los dos ejércitos se disparaban sin cesar y llegó un momento en que incluso faltaron los metales necesarios para hacer los cañones.

Los generales de ambos ejércitos buscaron una solución y ordenaron tirar las campanas de las iglesias y fundirlas para hacer un gran cañón. Cada ejército hizo un cañón enorme, tan grande y poderoso que creían que con él ganarían la guerra. Para levantar este cañón hicieron falta cientos de grúas y para transportarlo hasta el frente miles de vagones de tren. Los generales se frotaban las manos de contentos mientras todos los soldados miraban asustados aquel enorme cañón que ya apuntaba al enemigo. Todo el mundo se tapó las orejas con algodón porque el estruendo del disparo podía romper los tímpanos.



Y llegó el gran momento. Los dos supercañones apuntaron el uno contra el otro. Con un sólo disparo cada ejército sería destruido. Y los generales dieron la orden de hacer fuego. Los artilleros oprimieron los botones de disparo y... de repente, de un extremo al otro del frente de batalla se oyó un gigantesco campaneo. Los soldados se sacaron el algodón de las orejas para oír mejor. Oían el campaneo de su propio cañón y el campaneo del cañón del enemigo. Parecía que los dos cañones se habían puesto de acuerdo para sonar a ritmo. Los artilleros apretaron nuevamente el botón de disparo y todas las campanas que habían sido destruidas sonaron con más fuerza.

Los soldados de ambos ejércitos salieron de sus trincheras y corrieron al encuentro del enemigo. Cuando se encontraron se pusieron a bailar llenos de alegría. Creían que el ruido de las campanas significaba el final de aquella absurda guerra. Cansados de luchar, tiraron las armas y se abrazaron unos a otros. Los generales subieron a sus coches y corrieron lejos. Consumieron toda la gasolina, pero el sonar de las campanas les perseguía dondequiera que iban.



Ya veis, todo depende del punto de vista desde donde miremos. Muchas veces nos esforzamos por querer ver enemigos, guerra, tensión, revancha... Si hay algo que este cuento nos enseña es que allí donde parece inútil hablar de paz (como en el frente de batalla del cuento o en la actual situación de Haití) también es posible hacer sonar las campanas del encuentro. **TODO DEPENDE DE LO QUE NOSOTROS HAGAMOS.**

Venga, ánimo, date hoy un respiro y haz sonar la campana que llevas dentro de ti. La paz en el aula y fuera de ella será posible si tú eres el primero en tirar el fusil y coger tu campana. Dicho de otro modo, si todos a una empezamos a construir y... ¿qué mejor manera de construir que comenzar con el ladrillo de nuestra clase?

¡¡SÍ, TÚ/NOSOTROS PODEMOS!!

¡Sí, tú puedes!

